

ARTE, EDUCACIÓN Y DISCAPACIDAD.



Debido a mi profesión, durante años me he relacionado con personas con distinto tipo de discapacidad, cuyas edades han abarcado desde 1 mes de vida a los 50 y más años.

Sin lugar a dudas el mundo de una persona discapacitada es muy diferente al nuestro, al que nosotros consideramos “normal”, sobre todo porque cuando son pequeños, los diagnósticos y mucho más los pronósticos son lapidarios para la familia.

Se les proyecta una vida muy corta o un estado de salud de permanente vulnerabilidad que les puede convertir en personas vegetales, por lo que en la mayoría de los casos, se recomienda a la familia, no hacerse ilusiones de la vida de estos pequeños y mantenerlos lo mejor que se pueda, pues no se va a lograr nada.

En este cuadro, cuando se les propone a los padres llevar a sus hijos a una institución educacional que les pueda ayudar, suelen mostrarse reticentes. Esta actitud es muy comprensible puesto que el estado emocional de la familia y en especial de la madre es muy sensible, finalmente dejan traslucir sus miedos y ceden a la ayuda.

Hasta el año 2006 tuve la oportunidad de trabajar con alumnos que tenían desde 1 mes de vida hasta 24 años, con escasas oportunidades de estimulación y valoración para alcanzar aprendizajes. Los diagnósticos en muchos casos se refieren a: deficiencia mental, hipoacusia, sordera, limitaciones visuales, ceguera, paraplejias, parálisis cerebral, Síndrome de Down, y algunos de los alumnos con más de una discapacidad son considerados como multidiscapacitados.

La mayoría de las personas se pregunta: ¿pueden estos niños aprender algo?, ¿qué se le puede enseñar? y ¿para qué pueden serle útiles?

Los nuevos paradigmas educativos apuntan a reflexionar sobre el hecho que, mientras haya vida, todo ser humano algo pueden aprender, y los aprendizajes no deben enfocarse desde nuestras expectativas cognitivas y/o sociales sino desde las necesidades educativas de la persona. Así entonces, convencida que toda persona puede aprender, sin importar su condición biológica, psicológica o social, decidí buscar otras estrategias para lograr aprendizajes en estos alumnos, con el propósito de mejorar su calidad de vida.

Como llevaba yo practicando varios años el canto, guitarra y componiendo canciones para niños...insté a mis colegas profesores, psicólogo y asistente social a formular un proyecto educativo utilizando cuatro disciplinas artísticas para desarrollar aprendizajes: música, pintura, escultura y danza con imaginación.....Una vez aprobadas dichas estrategias las llevamos a cabo durante los períodos de clases, en el transcurso de un año.

Cada una de las sesiones, implicaba al equipo una exhaustiva planificación de lo que se queríamos lograr y la ejecución de estrategias metodológicas para lograr su desarrollo.

Algunos alumnos sólo introducían sus manos en la pintura para buscar distintas sensaciones, en cambio otros lograron pintar paisajes, frutas, personas, tal como ellos los veían.

De esta manera, en escultura pudieron hacer máscaras, rostros, y pequeñas cerámicas, en música hicieron instrumentos, cantaron y también se relajaron y con la danza lograron expresar sentimientos a través de su cuerpo.

En todas y en cada una de estas actividades, la música estuvo como fondo ambiental, desde el estilo new age y clásico hasta la más popular.

A los pocos meses de poner en práctica estas estrategias, los alumnos comenzaron a presentar claras motivaciones por comunicar sus necesidades básicas de alimentación, evacuación e higiene; sus necesidades afectivas a través de gestos y señas más elaborados y por tanto con mayor simbolismo; sus necesidades de relación desde la mirada intencionada hasta la palabra expresada verbalmente y en otros, la gran necesidad por tener más conocimientos del mundo a través de la matemática, la lectura y la escritura.

Fue así entonces que en la escuela comenzaron a manifestarse grandes cambios: se les escuchaba cantar, mover sus sillas de ruedas con más agilidad, a cubrir las paredes con cuadros de colores, a danzar con mayor flexibilidad y a seguir el ritmo los que lograban dominar bien su silla de ruedas. Las esculturas demostraban gran dedicación.

Al hacer la evaluación de fin de año, se pudo comprobar que el lenguaje expresivo, desde el gestual, al verbal, había aumentado considerablemente, como también su autoestima, pues se sentían capaces y estaban convencidos que sus obras eran hermosas. Mejoraron sus relaciones personales, aprendieron a trabajar en equipo, a valorar el trabajo del otro y a realizar una labor en forma disciplinada, pero la mayor sorpresa fue al evaluar los aprendizajes en lenguaje y comunicación y en cálculo.

En ambas áreas se había incrementado la comprensión de textos, la comprensión en la operatoria básica, el uso funcional del dinero y los aprendizajes generales considerados a lograr al inicio del año cuando se formularon los programas educativos para las necesidades de cada alumno. El resultado fue mucho más óptimo de lo esperado.

Gracias a aquel proyecto los 85 niños aumentaron sus aprendizajes en diferentes áreas de su diario vivir, sin lugar a dudas “El Arte” había sido un excelente medio educativo para lograr los fines educativos sino sobre todo por mejorar la calidad de vida. A contar de ese momento eran más autónomos y en muchos casos podían valerse por sí mismos.

Aunque pasaron algunos años de aquella experiencia, los alumnos no han cesado de cantar, de danzar, de modelar y de transmitir de diferentes modos, la idea de que son personas como cualquiera otra, con un espíritu que necesita expresar lo que llevan dentro y que sólo necesita la oportunidad para hacerlo. Porque **TODOS LOS SERES HUMANOS TENEMOS ALGO EN COMÚN y PODEMOS CRECER COMO PERSONAS en la medida en que podamos poner en practica aquellas estrategias que sean las mas adecuada y acordes con nuestro particular estilo de vivir.**